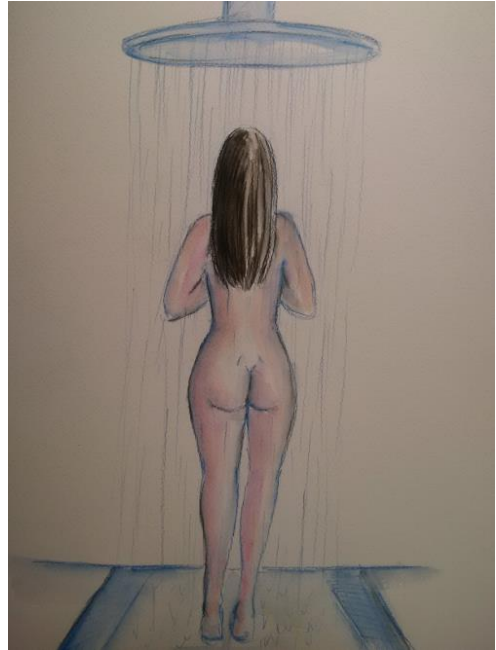
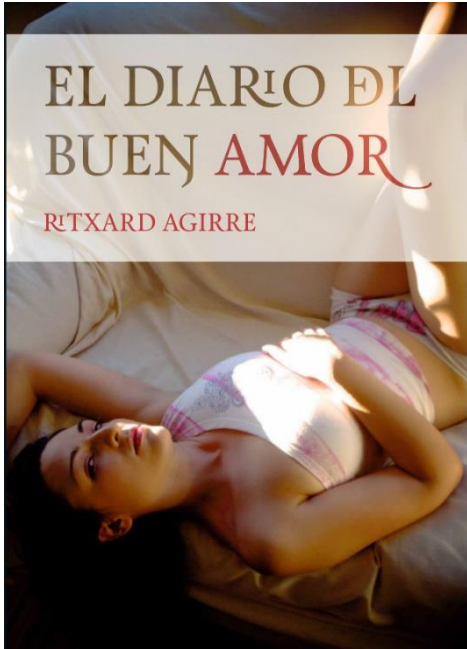


INSTINTO

(Capítulo extraído de [*El Diario del Buen Amor*](#))



«Sin el animal que habita dentro de nosotros somos ángeles castrados»

Herman Hesse

A lo largo de la vida tengo el conflicto en los acontecimientos que surgen diariamente entre el control y el descontrol. Me desvelo entre lo racional y el deseo; lo correcto y el instinto que llama a la puerta cada vez que reprimo los impulsos propios de mi naturaleza. No solo sexuales, también de comportamiento. Y es que esta cárcel que es la vida, o más bien, la sociedad humana en que me

muevo, es repugnante. Por eso, a veces, pienso si no es mejor para la salud estar **loco** de atar y tirar la llave. En mis terapias siempre me dicen que busco autoridades que derribar. Pienso que, en el fondo, solo son formas de pedir amor y atenciones; y puede que tenga razón.

Es más: estoy seguro de que es así.

Supongo que si no existiera el artificial concepto de castigo sería mucho más feliz. Me repito a mí mismo, como un mantra desde hace un tiempo, la afirmación «placer sin culpa»; como un hedonista ilustrado.

Y así seguiré hasta que mi inconsciente la digiera.

Otro fin de semana de mediados de septiembre, en un lugar en el que no me apetece estar, me hallo. Culpa de mi falta de carácter o, simplemente, porque no quiero enfrentarme a mi soledad en casa. O, lo que es lo mismo, a mi mayor enemigo que soy yo. Frecuentaba un pub de gente que no me gustaba y de música que detestaba aún más. Esa noche, y en ese mismo lugar, me alegró ver esa chica que anhelaba desde hacía años y que siempre pasaba de mí. Pero el aburrimiento llama a la valentía. Me acerqué a ella de nuevo, con la seguridad del que nada tiene que perder.

—¿Cómo te va? ¿Estás bien? Te noto mareada — pregunté.

Y pregunté con verdadera preocupación. Era notorio que la noche le estaba pasando factura. Me miró. Enseguida me etiquetó como el chico que siempre le da conversación, pero que nunca conseguiría nada; aquel que

nunca penetraría en su morada por falta de valor alfa, según su cuadrada mente femenina.

Llevaba una camiseta de cuello alto rosa y, encima, un jersey de pico. Siempre vestía ese tipo de ropa porque, aunque lo intentara esconder, era una mujer de mucho pecho. Se notaba que le acomplejaba vistiéndose un poco «monja»; siempre con collares largos y ostentosos. De intensos ojos azules y de tez muy blanca, con pecas, pelo corto y moreno; de estatura media y, cuando se animaba, una sonrisa llena de luz que me hacía sentir deseos de poseerla, como un **diablo** que se siente atraído por esas mujeres «ángel»; precisamente por eso mismo, porque son opuestos.

—*Kontxo*, la verdad es que debería irme a casa. Estoy cansada, pero tampoco quiero molestar a mis amigas con que me acompañen, y fastidiarles la fiesta —confesó.

Y yo me sentí identificado; otra sin personalidad. Otra como yo. Anteponiendo sus necesidades a otras «imaginarias» de terceras personas.

—¡Qué hostias! Yo también quiero irme. Déjame acompañarte hasta tu portal y ahí te dejo —me ofrecí—, y sin ninguna intención de nada más —por supuesto, mentí como el bellaco que soy.

Durante un instante lo reflexionó y asintió. Supongo que tenía demasiadas ganas de irse al nido y nada mejor había como opción.

Me despedí yo también de mis amigos. Estaban demasiado ocupados con unas insoportables pijas de esas

que les gustan a ellos. Salimos de ese odioso lugar camino de la casa de la angelita. Suplicando que fuera algo lejos con la esperanza de tener un acercamiento, a través de la conversación, en esa apacible madrugada de finales de verano y principios de otoño.

—Vivo cerca, pero, *kontxo*, gracias por acompañarme —dijo con un hilo de voz.

—De acuerdo, vamos para allá —respondí intentando que no se notara mi decepción. «Mi gozo en un pozo», pensé.

Y, como no andaba muy recta, le ofrecí mi brazo. Ella accedió casi por necesidad.

—Gracias por llevarme. Eres muy amable.

—De nada, gracias a ti.

Y, en ese momento, me di cuenta de que era «demasiado bueno». Demasiado predecible. Demasiado correcto. En definitiva: demasiado **idiota**.

Nada excitante había en mi comportamiento.

Llegamos a su portal y, en ese santiamén, decidí matar a Jekyll y resucitar al Hyde que todos llevamos dentro; como medida desesperada.

—Creo que debo subir contigo —dije firmemente.

—*Kontxo*, ¿y eso por qué? —respondió sorprendida.

—Este trabajo tan inhumano de acompañarte merece que me invites a un té caliente antes de irme; así veré tu casa. Quiero juzgar si la tienes tan bien adornada

como esos collares, tan exagerados, que te pones y que parecen más caros que un cinto de cocodrilo.

—¡Vaya, me has hecho reír, y hasta me siento mejor! De acuerdo. Subes. Tomas tu té y te vas. ¿Conforme?

—Palabra de caballero —prometí.

Meditaba si no me estaba ganando el [infierno](#), y el fuego eterno, con tanta falacia que salía de mi boca. ¡Madre del amor hermoso! ¡Dios me libre y me guarde!

Subimos por el ascensor. Vivía en una fantástica buhardilla de aire bohemio de la que me enamoré nada más verla. Llena de cuadros sin marcos y ventanas desplegadas en el techo. Mientras, ella puso el agua, preparó la tetera y las tazas. Me senté y me preguntó si quería azúcar.

Señalé que lo tomaba solo.

—Toma. Deja que repose un rato y, si no te importa, yo me voy a duchar. Estaré un buen rato para despejarme. Cuando termines, por favor, cierra bien la puerta al salir. Sin hacer mucho ruido a ser posible —dijo.

Y lo dijo tan desapasionadamente que, interiormente, entendí que ningún interés sexual había despertado en ella; que casi mejor me dedicara al parchís. Solo era alguien gracioso, amable e inofensivo, que le había acompañado y le había hecho reír un instante de fácil olvido.

No respondí y ella tampoco lo esperó. Con desgana entró en el WC con puerta corredera. Cerrando me dejó ahí, como un pasmarote, con mi té de las narices. Al poco,

empecé a oír la ducha. Pasados unos minutos me tomé mi infusión. Triste por mi cobardía, me levanté con la intención de salir sin molestar; como alguien que se avergüenza de perturbar con su presencia.

Justo al abrir la puerta para irme, me pregunté si esa era la persona que quería ser. Un reprimido, un tipejo inmundo, que no pide lo que quiere. ¡Hasta un recién nacido con sus **lloros** pidiendo teta demuestra más carácter! Me dirigí a la puerta corredera del baño. Respiré. La abrí. Se estaba duchando tras los ventanales cerrados. Escasamente se veía la silueta. Era de esas mamparas imitación cristal y, junto con el vapor del agua caliente, apenas se veía su figura. Me desnudé tranquilamente. Había entrado en un trance y en un convencimiento de que ya no había vuelta atrás. Me acerqué. Abrí la mampara. Lo que encontré allí era una mujer de ley, ¡Dios qué hembra!, ¡qué senos grandes y firmes!

¡Qué cuerpo de bandera!

—¡Pero, *kontxo*, tú estás chiflado! ¡Sal de aquí ahora mismo!!! —gritó loca.

Sin mediar palabra alguna me introduje dentro con ella. Con el agua sin dejar de correr. El jabón recorriendo por su espalda. Se cubría los deliciosos pechos como buenamente podía.

—¡No entres o gritaré! —amenazó.

—¡Qué cojones! Claro que vas a gritar -repuse mientras la agarré por detrás con fuerza—, pero vas a dar alaridos de placer.

Sin más dilación y con la erección de elefante que se me puso al admirarla imponente. La penetré de pie, ferozmente, a mi «ángel» de grandes alas mamarias.

Vociferó. La embestida fue tan agresiva que tuvo que apartar las manos, que cubrían sus senos, para apoyarse en la pared como buenamente pudo. Yo estaba ya fuera de mí. O era mi yo real y el resto del tiempo iba con un disfraz que me pongo para ir por esta puta mierda de sociedad, sin que le tachen a uno de chalado. ¿Estoy loco? Pues lo estaré. Lo acepto. Me gusta estarlo. Estar turuleta me hace sentir la vida; así, las cosas que me acontecen, son más intensas.

—¿Y ahora? ¿Quieres que me quite? ¿Quieres que me aparte? ¿Quieres que salga de ti? —nada contestó. Solo chillaba más y más—. ¿Quieres que salga? ¿Quieres que pare? —insistí mientras empujaba más y más fuerte, y ella absorbía la fuerza de mi sexo en su *yoní* como podía.

—No... —musitó casi inaudible— No, *kontxo*, no. Sigue, sigue...

—¡Ahhh! ¿Quieres más fuerte?

—Sí, sííí... —suplicó.

Yo no sé de donde sacaba esa fuerza animal. Parecía una bestia. Pero, la penetré más jodidamente fuerte. Golpeando duro sus nalgas contra mí. Viendo como bailaban sus voluptuosos senos boca abajo mientras seguía apoyándose contra los azulejos con máxima dificultad, pero sin queja alguna. Empecé a azotar ese culo pomposo. Me picaba la mano de tan intenso que le daba. Su trasero ya parecía una bandeja de fresones silvestres

—¡Estás de atar! ¡No me des tan fuerte!

—¡Esto no es nada comparado con lo que te voy a hacer ahora! —e introduje el dedo índice, y corazón, en su retaguardia.

—¡No! ¡No te atreverás! ¡No te atreverás!

—¡Ya es muy tarde para arrepentirse! —y cambié los dedos por mi [lingam](#). Creía iba a explotar de lo volcánico que lo tenía. Sodomizándola. El diablo montando a su ángel.

Ella dio un alarido que aun no entiendo cómo ningún vecino llamó a la bofia.

—¡Konttxooooooooo! ¡Me vas a matar, cabrón! — gritaba. Gozosa de dolor. Tanto placer dolía-. Quiero que te corras dentro, hijoputa. ¡Quiero sentir cómo te estremeces dentro de mí!

—¡Ahhhhhh...! ¡Toma, zorraaaa...!

—¡Córrete, hijoputa! ¡Córreteeeeeeeee!

—¡AHHH!!! —y con un latigazo final, duro y seco, exploté dentro de mi pecosa pechugona.

—¡Hijoputa, hijoputa!! ¡Maldito hijoputa...! ¡Qué bien! ¡Qué bien me has follado, cabrón! —suspiró complacida y satisfecha. ¡Joder con la angelita!

Salí de ella tras varios espasmos finales y salvajes. Agarré el mango de la ducha. Apunté a mi pene con el fin de limpiar mi tesoro cuidadosamente ante la mirada inquieta de ella. Cuando quedé satisfecho, y la herramienta quedó en perfecto estado de revisión, salí de allí. Agarré una toalla. Silenciosamente, me fui secando. Vistiéndome. Arreglándome el pelo para salir. Después de un buen polvo siempre me sentía coqueto. Ella seguía en la ducha. Hipnótica. Atontada. Aún sin capacidad de reacción.

—*Kontxo!* ¿Te vas? —preguntó, con cierto aire de tristeza.

—Sí —respondí—. Ya terminé lo que vine a hacer.

—¿Te volveré a ver? —me interrogó con un hilo de esperanza.

Me detuve un momento justo antes de salir de su casa. La miré. Y observé sus ojos suplicantes de más. Tras un instante, decidí responderla sincera y llanamente:

—No lo sé; ya veremos. ¡Gracias por el té!

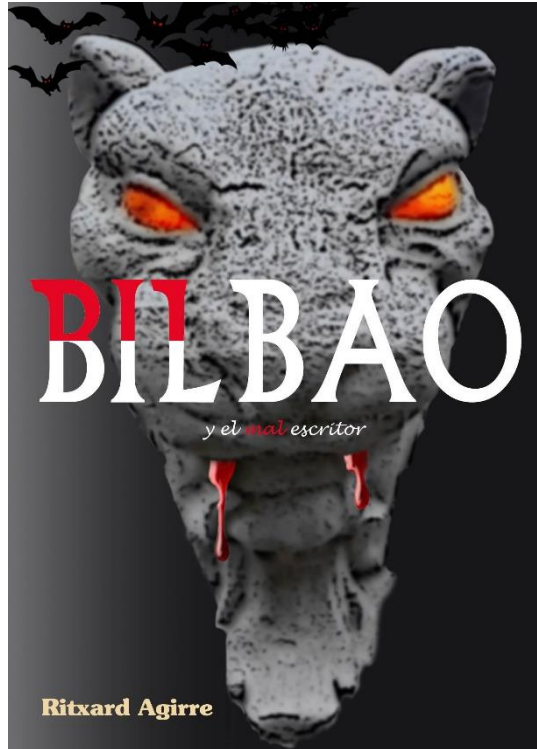
Y cerré sin hacer ruido. Tal y como mi «[ángel](#)» me había pedido.

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR

(Amazon y Librerías)

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR ([AMAZON](#))

«**BILBAO y el mal escritor**» ([Kindle](#))



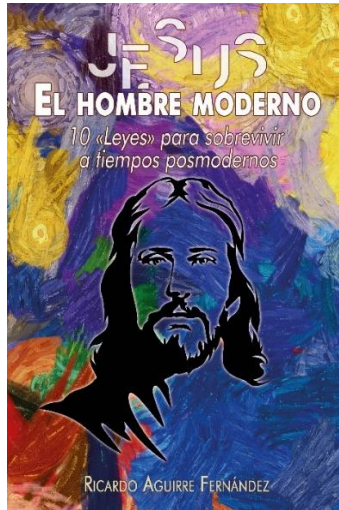
Teo es un escritor frustrado y hedonista que oye una voz a la que intenta obedecer. Tras un par de proyectos literarios fallidos, decide contar la historia de Lukas, el vampiro que, cual oscuro señor feudal, guarda Bilbao desde las sombras. Mientras Teo tiene que luchar con sus propios conflictos internos, Lukas deberá librar una batalla que puede cambiar el destino de la noble villa para siempre.

«**BILBAO y el mal escritor**» es una historia dentro de otra historia. Fantasía y realidad se fusionan en una aventura impregnada por el espíritu único de la ciudad.

También disponible en [librerías](#) y bibliotecas.

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR (AMAZON)

««JESÚS, EL HOMBRE MODERNO. 10 «leyes» para sobrevivir a tiempos posmodernos»» (Kindle)



En un mundo hiperconectado y con movimientos que ganan cada vez más fuerza en el Estado y en nuestra cotidianeidad, el individuo, paradójicamente, se ve más forzado a autocensurarse, más restringido en su libertad de opinión y confuso ante una nueva «realidad» que lo desborda.

Es la era de internet y de la sobreinformación, en la que es complicado saber cómo comportarnos. En resumen, una dictadura blanda y sutil que va ganando terreno en pilares como el derecho romano (la igualdad ante la ley), la lógica griega (el razonamiento por sobre las emociones) y la libertad de expresión, que son algunas de las raíces de nuestras democracias modernas occidentales.

««JESÚS, EL HOMBRE MODERNO. 10 «leyes» para sobrevivir a tiempos posmodernos»» es un ensayo que toma a Jesús como arquetipo del hombre moderno, y toma sus dichos y actos para contraponerlos con la actual doctrina posmoderna, en un intento por construir una guía que ponga un poco de luz en una época tan oscura.

También disponible en [librerías](#) y bibliotecas.

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR ([AMAZON](#))

«**EL RUGIDO SECRETO**» (Kindle)



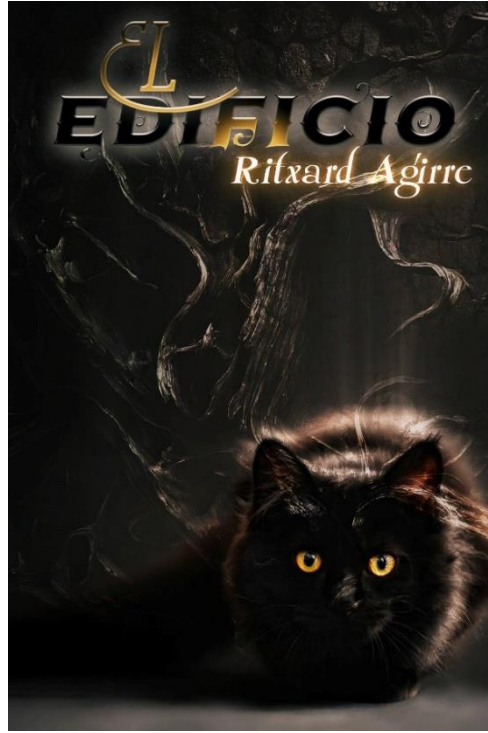
Ander turriaga es el delantero estrella de los leones, y Nagore Muñoz, la líder del partido conservador en Euskadi. Sus caminos se cruzarán con un destino incierto.

«**El Rugido Secreto**» es una novela de amor, pasión, fútbol y política. La ciudad de Bilbao y el Athletic se suman a la historia como personajes destacados y le aportan su carisma. Esta historia narra el feroz partido que se disputa entre la mente y el corazón, sin un claro favorito.

También disponible en [librerías](#) y bibliotecas.

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR ([AMAZON](#))

VERSIÓN KINDLE «**EL EDIFICIO**»



«Un gato negro se cruza en la rutina de Ricardo y lo conduce a un extraño edificio. Un universo insólito de personajes lo aguardan y lo retan a conocer el inmueble con la recompensa de un fabuloso viaje, pero antes deberá superar las más asombrosas pruebas. En un principio, el miedo lo impulsa a salir de allí, pero la curiosidad puede más, y decide quedarse. A partir de ese momento, su destino cambiará para siempre.

El Edificio. Pasión, aventura, fantasía, magia, y revelaciones sorprendentes en una novela para adultos que aún llevan un niño en el corazón.»

«**El Edificio**» también disponible en [librerías](#) y bibliotecas.

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR ([AMAZON](#))

«**TAROT. CAMINO DE LUCES Y SOMBRAS**» en VERSIÓN
KINDLE. ¡EDICIÓN ESPECIAL A TODO COLOR!

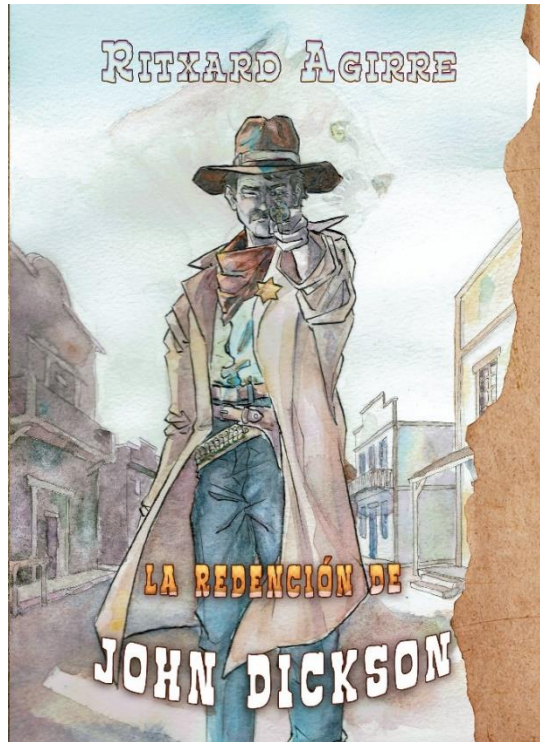


En este ensayo conoceremos los arcanos mayores de forma sencilla y básica, junto al capítulo extra, de Ricardo J. Palmeiro (Historiador y Tarotista), sobre los arcanos menores. Con paciencia, cariño, dedicación y amor, los arcanos empezarán a hablarnos y ya no les dejaremos ir. Serán una parte importante en nuestra vida para siempre.

«**TAROT. Camino de luces y sombras**» también disponible en formato físico [librerías](#), bibliotecas y en oraculodedelfos.com

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR (AMAZON)

«**LA REDENCIÓN DE JOHN DICKSON**» (Kindle)



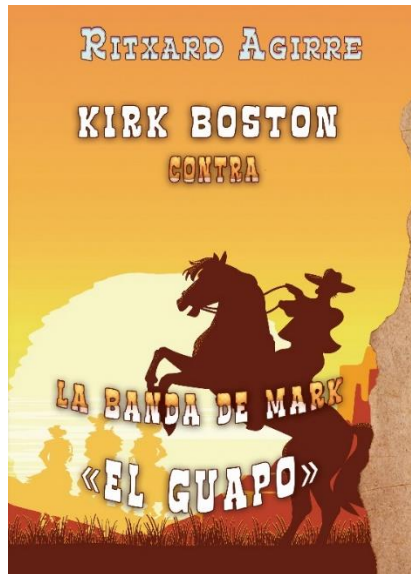
Un nuevo sheriff llega a la ciudad de Jackson City para hacer cumplir la ley y pronto deberá enfrentarse a Lander Watson, el rico terrateniente que somete al pueblo con la ayuda de sus pistoleros, los hermanos Dylan. En esta contienda, el nuevo agente de la ley solo contará con Harvey Wills, un pequeño ganadero, y Frank Moore, el borracho del pueblo.

«**La redención de John Dickson**» es un western clásico lleno de acción, aires épicos, romance, humor mordaz y tenso dramatismo, que homenajea aquellos films de la edad de oro hollywoodense.

Disponible también en **librerías** y bibliotecas.

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR ([AMAZON](#))

««**KIRK BOSTON** contra la banda de Mark «el Guapo»»
(Kindle)

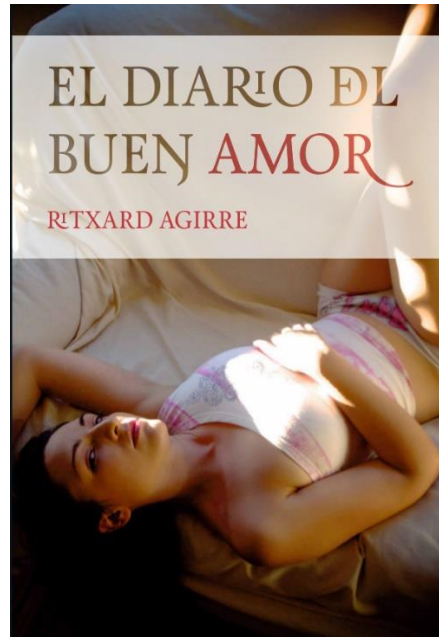
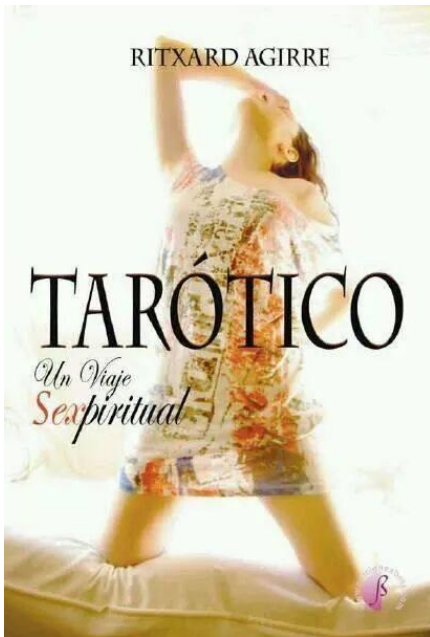


Kirk Boston vive tranquilamente junto a su hijo y su mujer en las afueras de la emergente ciudad texana de Jackson City. Pero esa calma se verá interrumpida por la visita de un forastero que viene a buscarlo en nombre de un poderoso senador para que capture con vida al forajido más sanguinario: Mark Thomas, alias «el Guapo», quien va dejando un rastro de terror, saqueos y asesinatos, allí por donde pasa con su banda.

««**KIRK BOSTON** contra la banda de Mark «el Guapo»» es un *western* para los amantes del género y para todo aquel que disfrute con una buena historia en la que se combinan acción trepidante, gotas de humor y el dilema del protagonista entre la responsabilidad para con su familia y su profundo sentido del deber: hacer frente y detener al bandido más despiadado del Oeste.

Disponible también [librerías](#) y bibliotecas

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR ([BLOG SEXPIRITUAL](#))



Descarga gratis «[TARÓTICO. Un viaje *sexpiritual*](#)»

y

«[EL DIARIO DEL BUEN AMOR](#)»

desde mi blog: [El Blog Sexpiritual \(wordpress.com\)](#)

BLOG DEL AUTOR

<https://ri2chard.wordpress.com/>



Esta copia es para uso particular. No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación u otros métodos, sin el permiso previo o por escrito de su autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).